

1

La iglesia generacional

“La iglesia siempre está a una generación de morir”

Lucas Leys.



Admiro mucho a Lucas Leys, quien es un referente para el liderazgo de nuevas generaciones y con quien tengo la bendición de servir juntos a toda Hispanoamérica en Especialidades 625. Por lo que cada vez que en alguna conversación o predicación escucho esta frase de parte de él me hace pensar bastante. Si Dios está al mando de la iglesia, ¿cómo puede estar a una generación de desaparecer? Pero luego me doy cuenta de que Lucas tiene razón. Esto es debido a que ya pasó anteriormente, ¿sabías? En el Antiguo Testamento, después de la generación que lideró Josué al guiar el pueblo de Israel a la tierra prometida por Dios, se narra que la gente se olvidó

del poder transformador y liberador de Dios (Jueces 2:10). Esa generación no conoció al Dios de sus padres ni recordó las grandes cosas que hizo. ¿El resultado? Murieron sin conocer ni experimentar al Dios verdadero. ¡Por lo que sí estamos a una generación de morir!

No sé si conoces esta historia, pero déjame resumírtela para contextualizarnos. Dios eligió al pueblo de Israel para mostrar al mundo su amor y bondad, pero este pueblo estaba esclavizado por el gran imperio egipcio. Por lo que Dios llama a Moisés, un hombre criado en el palacio egipcio pero con sangre hebrea, para liberarlos después de un montón de años. Ya siendo un joven, Moisés se dio cuenta de su verdadera identidad (israelita) y se molestó tanto al ver a los hebreos como esclavos que en un arrebato de ira mató a un soldado que abusaba de su poder. Cuando esto ocurre, Moisés huye al desierto por 40 años haciendo una nueva vida, formando una familia y aprendiendo cosas nuevas. Todo esto hasta que Dios lo llamó para liberar a su pueblo.

¿Por qué Dios elegiría a alguien que parecía tan imperfecto para esa tarea? Esto es porque Dios no elige a personas perfectas, sino que perfecciona a quienes elige. Moisés enfrenta esta gran tarea siendo usado por Dios. Por eso, después de liberar a Israel, Moisés guía al pueblo por el desierto durante 40 años. ¿Por qué duraron tanto tiempo en el desierto? Esto es debido a la desobediencia e idolatría que el pueblo manifestaba. Mientras Moisés los lideraba, no estaba solo. A su lado estaban otras personas; entre ellos Josué, un hombre de confianza y temeroso de Dios. Esto nos muestra que, si somos fieles y temerosos con Dios, él nos puede usar. ¿Estarías dispuesto a que Dios te utilice a ese nivel? Estoy seguro de que él lo quiere hacer.

Siguiendo con la historia, Dios ofreció a Moisés llevar a su pueblo a la tierra prometida pero, debido a su incredulidad y constantes quejas, esa generación no pudo entrar. En su lugar, fue la siguiente generación, liderada por Josué, la que Dios escogió para cumplir su promesa. Y esta nueva generación vio el cumplimiento de lo ofrecido, llegaron a la famosa tierra prometida, pero no conocieron al Dios poderoso de la misma manera que sus padres. Lo que es un grave problema en las siguientes generaciones.

¿Cómo es posible que una generación descendiente del pueblo escogido no conociera a Dios? Esto nos muestra la importancia de que las generaciones anteriores compartan su experiencia con Dios a las nuevas generaciones. ¿Alguna

vez te has sentado a escuchar lo que tus padres, abuelos, tíos o maestros te puedan contar acerca de sus experiencias con Dios? ¿Queremos que pase lo mismo con nuestra generación y las futuras? ¿Sabes? No importa tu edad, género, color de piel o condición social, eres parte de la nueva generación que puede cambiar la historia de la humanidad y de la iglesia. Pero para hacerlo necesitas dejarte guiar por líderes apasionados que reflejen a Dios, y también creer en ti como Dios lo hace.

Hoy en día, muchos adultos piensan y sienten que esto mismo ocurre con ustedes, las nuevas generaciones. Hablando de ellas dicen que “no experimentan a Dios, no están dispuestas a comprometerse, no creen lo mismo que nosotros” y, para serte honesto, puede que tengan razón. Pero creo que no nos estamos dando cuenta de algo muy relevante en este texto bíblico. Desde mi punto de vista, esto ocurrió porque la generación de Josué no pasó la posta como corresponde para que así la siguiente generación (la iglesia) pudiera conocer o experimentar a Dios y ver las maravillas que ellos vivieron. Los adultos no estamos haciendo bien el trabajo con ustedes; en ocasiones los estamos subestimando, y eso no está bien. ¿Necesita cada generación naciente de la generación presente y pasada? ¡Claro que sí! Como las generaciones pasadas los necesitamos a ustedes. Esto es algo que quiero que lo podamos entender desde las primeras líneas. Cada generación necesita de la generación pasada y de la siguiente generación.

Eso sí, no todos lo entienden de esa forma. Muchos líderes mundiales y de las iglesias creen que las nuevas generaciones hacen las cosas de manera equivocada. Yo no estoy de acuerdo, ya que es por este tipo de interpretaciones que, más que ayudarnos a trabajar mejor, nos han ido perjudicando de una manera que recién estamos dimensionado cuando se trata de hablar de la iglesia y la generación emergente. Esto es porque muchos adultos creen que, si no viven las mismas experiencias que ellos, están destinados a no conocer a Dios como ellos.

¿Será tan así? ¿Qué piensas?
¿Será que todas las generaciones deben vivir lo mismo para conocer



a Dios? ¿Lo que vivió la generación pasada es la manera correcta o la única para experimentar a Dios? Siéndote claro y directo, esta es una idea que me parece errada. Incluso puede llegar a ser muy peligrosa. ¿Por qué? Porque pone un estándar por cumplir, una meta por alcanzar, que si no se logra generará frustración y decepción en aquellos que no lleguen al objetivo. Dios es un Dios de generaciones. Es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Éxodo 3:6) y también es el Dios de esta y las nuevas generaciones. ¡Mi Dios es también tu Dios! Y si no lo entiendes, porque quizás no lo expreso como esperas, pregúntale al ChatGPT o alguna herramienta de la Inteligencia Artificial: “¿Cómo ven los adultos de las iglesias a las nuevas generaciones?”. Y tendrás algunas ideas más claras.

El motor de la iglesia

“Los jóvenes son el motor de la iglesia”. Desde pequeño he escuchado decir esta frase a diferentes pastores en las iglesias. ¿La conoces? Claramente las generaciones emergentes —especialmente los preadolescentes, adolescentes y jóvenes— marcan una diferencia en el servicio dentro de los templos por su fuerza, energía, creatividad, pasión e incluso disponibilidad de tiempo. Pero hay una realidad que debemos reconocer, y es que en las iglesias hay un grave problema al que no siempre se le presta atención: los chicos que gradúan de la secundaria (o enseñanza media) se desconectan completamente de las iglesias y, en la mayoría de los casos, ya no regresan. ¿Por qué ocurre esto? Es lo que muchos pastores solemos preguntarnos. Algunos creen que es porque en la preadolescencia y adolescencia se suele buscar una identidad y la iglesia no está ayudándoles a encontrarla. Otros creen que es porque los jóvenes tienen poco tiempo al asumir carreras profesionales con un currículo agotador. Esto puede y no puede ser; depende mucho de cada caso. También puede ser por la crisis de salud mental que enfrentamos; sobre todo, las personas de estos rangos de edad. Increíblemente, a pesar de que la sociedad lo entiende, hay muchas comunidades de fe que aún no lo normalizan y, por el contrario, lo demonizan provocando heridas más que restauración. Siguiendo en esta línea que debemos considerar y que tiene que ver con lo mencionado anteriormente, se encuentra la alta tasa de suicidios por depresión, baja autoestima, abusos, *bullying* o algún tipo de violencia (física, psicológica, económica y hasta espiritual).

¿Qué piensas tú? ¿Cuáles crees que son las realidades en tu entorno que hacen que las nuevas generaciones no sigan en la iglesia?



Tu mirada y la de las nuevas generaciones son absolutamente válidas, aunque el mundo adulto no las valide. No te sientas mal si no piensas como los demás; Dios te va a abrazar y entender como no lo imaginas. Este espacio es un inicio importante para poder comenzar a entender que la Iglesia Next parte contigo y sigue con los que alcanzarás. Cuando Jesús dijo: “Amarás a tu prójimo

como a ti mismo” en Mateo 22:37, lo primero que señala es que para amar a los demás debes amarte tú primero. Esto conlleva aceptarte, trabajar en ti y dar lo máximo para alcanzar la mejor versión de ti mismo. ¡No te desanimes, no estás solo!

Todo lo mencionado anteriormente es muy relevante al momento de “hacer iglesia” hoy y mañana. Pero creo que también tiene que ver con otro factor que es válido para cualquier persona de todo rango etario que asiste a una comunidad: Nadie quiere estar en un lugar en donde no se sienta cómodo, aceptado, escuchado ni tomado en cuenta. Lamentablemente, esto es lo que de manera inusual ocurre en un gran porcentaje de iglesias. Ahora, no te confundas. El hecho de que en las iglesias puedan servir adolescentes y jóvenes, o que se realicen congresos y campamentos juveniles, no necesariamente significa que sean escuchados y tomados en cuenta. Cuando esta realidad se plantea, pareciera que el problema es de las generaciones emergentes, pero es natural que las nuevas generaciones rechacen la religión si ven que esta los rechaza a ellos. El formato o sistema de “hacer iglesia” sigue siendo tan adulto-céntrico que se torna exclusivo para un rango etario en vez de ser intergeneracional, para todas las generaciones. ¡Los estamos perdiendo y pareciera que no nos damos cuenta!

Desde tu perspectiva, ¿sientes que la iglesia cada vez tiene menos fuerza en las nuevas generaciones? ¿Por qué?

En muchos lugares del mundo todavía hay iglesias que creen que un adolescente o joven cristiano debe vestirse, peinarse, pensar, hablar y actuar igual que los adultos y las generaciones pasadas. Esto limita el libre pensamiento y

no reconoce que cada generación tiene su propia forma de comunicarse y vivir. En lugar de medir la espiritualidad por estas características externas, deberíamos enfocarnos en lo interno, como su carácter o cambio de actitud, que también son frutos espirituales. Esto nos lleva a medir a las personas por sus apariencias y no por lo que realmente son. ¡Qué gran error! Es tan grave como interpretar un texto bíblico fuera de su contexto para justificar lo que queremos decir o hacer. Estas acciones alejan a las nuevas generaciones de Dios y de su iglesia en vez de acercarlas.

A las nuevas generaciones no hay que decirles necesariamente qué pensar, sino que hay que hacerlos pensar a través de reflexiones colectivas en torno a la Palabra, y no de monólogos con pensamientos impuestos como suelen ser las predicaciones detrás de un púlpito. Las predicaciones dominicales se han transformado en una exhortación motivacional que se desvanece durante la semana, más que en una enseñanza bíblica profunda, intencional, asertiva y contextual que se practica día tras día. Por esto me aventuro a decir que la Iglesia Next (la que se viene en los próximos años), será más conversacional que expositiva en su formato. Es que el evangelio no se impone, se presenta; y lo que más se aprecia hoy es que las personas puedan establecer un diálogo de enriquecimiento sin perder el control si alguien piensa diferente.

¿Qué temas te gustaría que se aborden en las predicaciones de tu iglesia?
¿Por qué?

La iglesia no es cuestión de filtros

La iglesia no es cuestión de apariencias, sino de transparencia. En cada iglesia local somos discipulados para ser transformados, para vivir una vida en plenitud y no de apariencias. ¡No nos conformemos con lo ya alcanzado; vamos

por más! Si cambiamos solamente de apariencia, pero no de corazón, no hemos conocido realmente el evangelio de Jesús. Por eso me encanta lo que menciona el libro 1 Samuel 16:7 cuando el Señor le dice a Samuel: “No mires su apariencia ni lo alto de su estatura, pues yo lo he rechazado. Porque el SEÑOR no mira lo que mira el hombre: El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el SEÑOR mira el corazón”. A Dios no le importa cómo estás vestido, peinado, cómo hablas, caminas o actúas, y tampoco tu físico, ya que al momento de recibirle a él solo le importa tu corazón (podríamos agregar aquí también tu mente). ¿Por qué? Porque cualquier persona puede cambiar las cosas antes mencionadas, pero dejar que otra persona cambie lo más profundo de tu interior, que es tu corazón y mente, te lleva a que tomes la decisión de cambiar completamente. Esto no lo hace cualquier persona, lo hace alguien decidido y convencido que de verdad quiere ser transformado por el poder de Dios. A Dios no le importa tu apariencia; le importa tu corazón. Dios no ocupa filtros; nosotros tampoco lo deberíamos hacer.

Esto es muy potente, sobre todo en un mundo que nos enseña a ponerle filtro a todo. Las redes sociales nos impulsan a que cualquier imagen, video o live que publiquemos tengan filtros para que se vean mejor, tratando de mejorar lo que proyectamos y ocultando lo natural de lo captado. Entre más filtro tenga mejor es, e incluso más alcance puede tener. Pero a nuestro buen Dios no le interesa que pongamos filtros en nuestra vida para aparentar algo que no somos, sino que le importa que seamos tal cual él nos creó, abriendo nuestro corazón para que lo pueda moldear y transformar. ¿Por qué debemos ser transformados? Porque hemos nacido en una condición pecaminosa (Isaías 53:6; Romanos 7:14). El cristianismo es transformación y es la única creencia en la humanidad que hace que las personas cambien de adentro hacia afuera, y no al revés.

Lo mejor de todo lo mencionado es que en la Biblia encontramos al apóstol Pablo recordándonos que nuestro Señor Jesús hace nuevas todas las cosas (2 Corintios 5:17). ¿Has pensado en lo increíble de esto? Todo lo malo puede ser transformado en bueno por Jesús. Esto incluye nuestra mente y corazón. Si te preocupa tu pasado y todo lo que hay en tu interior, Jesús lo puede tomar para darle un nuevo comienzo. ¡En él siempre hay una nueva oportunidad! Y la iglesia debe ser ese lugar de nuevos comienzos.

Una breve historia para reflexionar

Un pastor de ovejas se encuentra con un lobo y le dice:

—¡Qué hermosa dentadura tiene usted, señor lobo!

—¡Oh! —responde el lobo— mi dentadura no vale gran cosa; es una dentadura postiza.

—Confesión por confesión —dice el pastor— si su dentadura es postiza, yo puedo confesarle que no soy pastor; soy oveja.

—Braulio Arenas: Fábula del lobo y la oveja (Chile, 1913-1988).

¿Qué nos deja esta pequeña fábula? ¡Las apariencias pueden ser engañosas! Pero Jesús no busca engañar; busca cambiar, renovar, sanar y transformar. Hay muchas personas que han vivido una pésima experiencia en alguna iglesia y déjame decirte que lo siento; pero fue solo eso, una mala experiencia. La iglesia de Jesús no te quiere dañar, no te quiere perjudicar, ni menos estancar. Así como una persona que busca descubrir el mundo se da la oportunidad de vivir una nueva experiencia, dale esa oportunidad a Jesús de que te haga vivir un nuevo tiempo en tu vida y puedas conocer realmente su iglesia, la que no tiene apellidos ni etiquetas ni solo está en cuatro paredes ni tampoco es exclusiva.

Es verdad que existen muchos lobos disfrazados de ovejas; no solo y necesariamente en el liderazgo, como a veces nos hacen creer, sino que también en la comunidad. Esto es lamentable y no debería ser así. Pero que esto no te detenga de disfrutar de la comunidad. No hay nada más lindo que tener una familia en la que confiar, reír, disfrutar y ser mejor persona. Sigue creyéndole a Dios, enfocándote en él, poniendo tu fe y esperanza a sus pies y te aseguro que te sorprenderás. ¡La iglesia es mucho más de lo que te han dicho y mostrado!



Frases a destacar:

Si las nuevas generaciones son el motor de la iglesia, no nos podemos dar el lujo de perderlas por tradicionalismo o legalismo.

La iglesia no es cuestión de apariencias, sino de transparencia. No necesitamos filtros para agradar a Dios, porque no existe ninguno que pueda mostrar diferente nuestro corazón. El único que lo puede transformar es Jesús.

La iglesia de Jesús no te quiere dañar, no te quiere perjudicar, ni menos estancar. ¡Si alguien te hizo ese daño no es Jesús; es una persona usando de mala manera su nombre!

Preguntas para responder de manera personal

¿Cuál es la transformación que Dios ha hecho contigo?

¿Cuál es la transformación de Dios que hoy necesitas?

manera colaborativa. Pero déjame decirte algo importante: si no te abren camino para que avances, haz tu propio camino. No todos los adultos comprendemos que la iglesia es intergeneracional, y la madurez no siempre viene con la edad. Como el apóstol Pedro nos recuerda en 1 Pedro 2:10: “Ustedes... ahora son pueblo de Dios”. Somos miembros de la familia de Dios. En toda familia hay buenos y malos momentos, pero nos enfocamos en sacar nuestra vida adelante; en la iglesia es igual. ¡Sigamos caminando juntos en este hermoso aprendizaje y crecimiento!